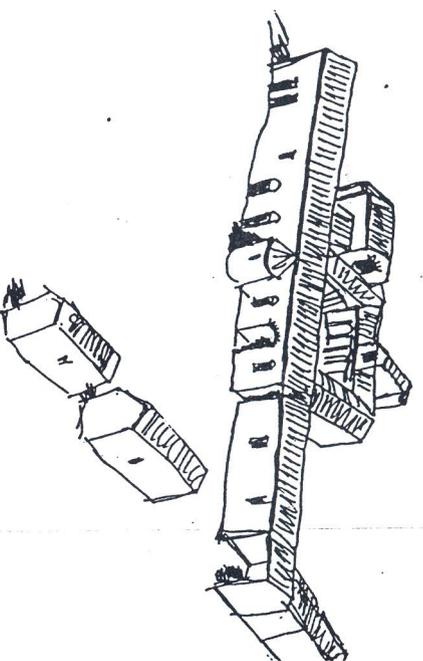


VILLA ROMANA DE MONROY

GUÍA PARA LA VISITA A LAS EXCAVACIONES



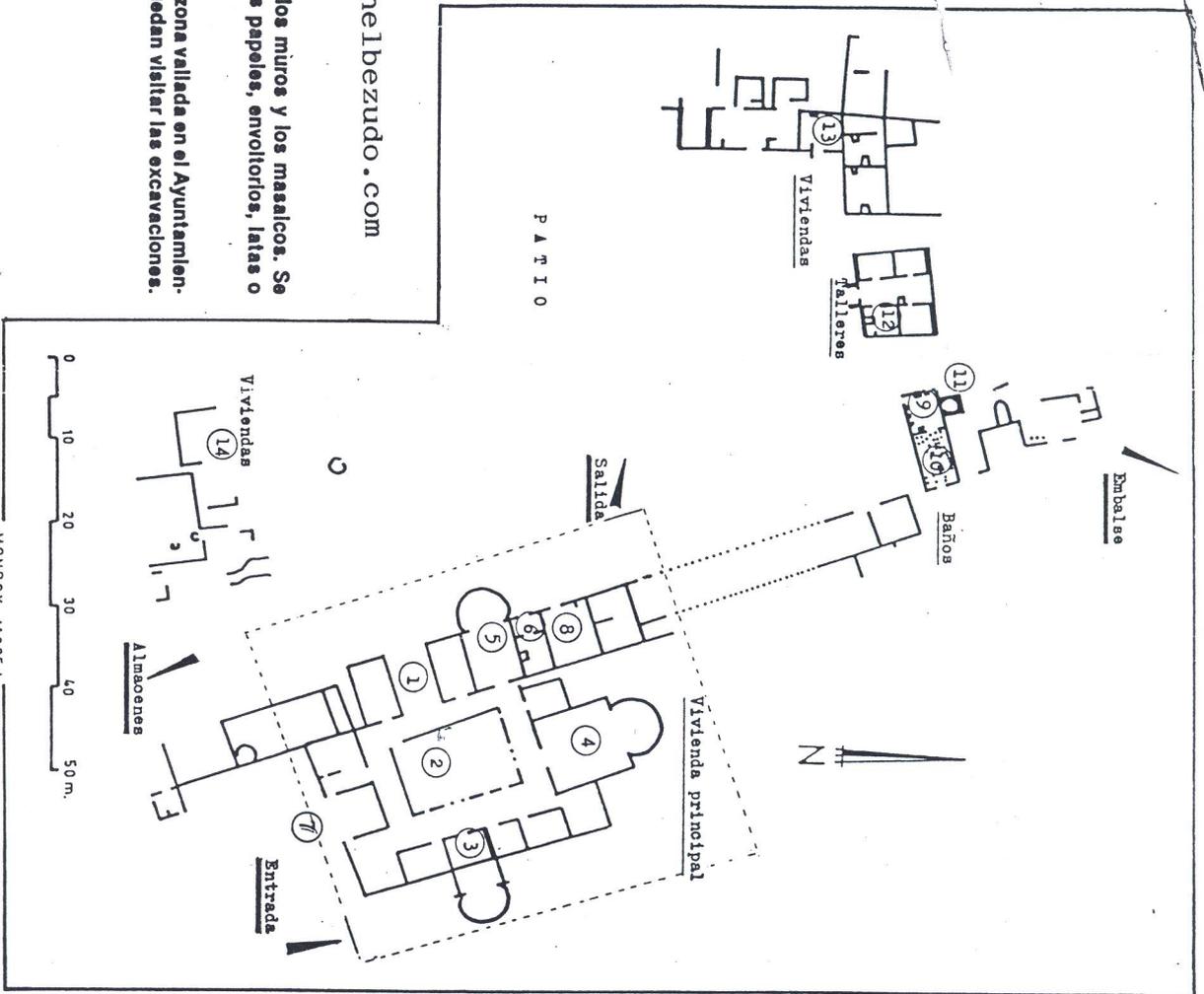
Vas a visitar una villa romana. Las villas romanas eran algo muy parecido a los cortijos de las actuales dehesas. En una villa está la vivienda del propietario, destacada sobre los demás edificios, y aquellas construcciones necesarias para el desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas propias de una economía rural, que se encuentran diseminadas. A parte de ello, existe un comercio de productos agrarios hacia la ciudad que proporcionaría bienes fabricados en ella, como algunas cerámicas que ahora llamamos de lujo, las llamadas «sigillatas», mientras que existirían otras realizadas allí mismo para el uso diario, la preparación de alimentos en la cocina y guardar productos alimenticios.

Parece que en el S. III ya había algún edificio, aunque no se excluye una ocupación muy anterior, que pudiera iniciarse ya en la Edad del Bronce, antes del año 1.000 antes de Cristo. Pero la mayoría de los

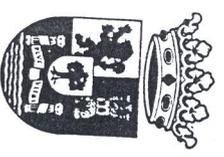


www.asociacionelbezudo.com

Procura no pisar sobre los muros y los masalcos. Se pueden deteriorar. No arrojes papelas, envoltorios, latas o botellas y desperdicios.
Deja todo como estaba.
Devuelve las llaves de la zona vallada en el Ayuntamiento para que otros también puedan visitar las excavaciones.



JUNTA DE EXTREMADURA.
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA.
DIRECCIÓN GENERAL DEL PATRIMONIO CULTURAL.



edificios fueron elevados hacia los años 330-400, y continuaron durante un siglo más todavía, fruto de construcciones, reconstrucciones y modificaciones.

El sitio en el que afloran las ruinas excavadas se denomina «El Tesoro», aunque la mayor parte de las excavaciones están situadas en «Las Aguzaderas».

Las ruinas están emplazadas en las laderas de dos colinas, separadas por un arroyo sobre el que se construyó un pequeño embalse, tal vez para abrevadero de ganado, y que en cierto modo sirve para dividir en dos partes bastante iguales la totalidad de lo que fue la explotación agraria romana.

(Debes entrar por la puerta situada en el ángulo S.E. marcado en el plano, próxima a la caseta que allí existe).

Para el recorrido de la excavación es preferible comenzar por lo que fue la entrada principal de la casa del propietario, es decir, la zona que está vallada. La entrada (1) se hacía desde un gran patio o corral, y daba paso a lo que era una galería abierta, un patio llamado «peristilo» por estar rodeado de columnas de mármol, que fueron halladas durante los trabajos de excavación. En este patio es donde creció una profunda encina, tal vez sobre un pequeño estanque (2). Desde esa galería se pasaba a las distintas habitaciones. La habitación principal fue en un principio la situada frente a la entrada, está rematada, por esta razón, en un ábside de herradura (3). Más tarde debió de caerse por algún problema constructivo y se cerró mediante un muro que la divide en dos y se abandonó la zona del ábside.

Más tarde fue sustituida por otra sala principal, que es la situada hacia la zona Norte (4), de grandes proporciones, próxima a los 100 metros cuadrados, y también acabada en ábside. Otra habitación así rematada es la situada próxima a la entrada (5), que bien pudo ser lo que llamaríamos ahora el comedor (triclino), por su proximidad con la cocina (6), en donde se encuentra el hogar. Las restantes habitaciones son difíciles de interpretar, pero muy bien pudieron ser las destinadas a dormitorios de la familia del propietario de la finca. Algunas de ellas poseyeron interesantes

mosaicos, hechos a base de pequeñas «teselas» de colores, que eran como alfombras permanentes, y que, como ocurre en la actualidad, sólo se sitúan en las habitaciones más interesantes.

(Ahora puedes salir por la puerta situada en el ángulo noroeste).

La vivienda del propietario se prolonga por dos alas hacia el norte y el sur, con habitaciones destinadas a muy diversas funciones. Por el sur tal vez existió un pequeño jardín al que se pasaba directamente a través de algunas habitaciones (7). Por el norte continuaban otras destinadas a la preparación de la comida, con molinos, grandes vasijas, etc. (8).

Este ala llegaría hasta el edificio de los baños, situado más al norte. Allí existía una sala destinada a desvestirse (9), para pasar a otra contigua (10), en la que se sudaba, como en las saunas actuales, lo que se deduce porque estaba situada sobre un piso sostenido por pilares de ladrillo bajo el que se quemaba leña para producir calor. Junto a ella también se situaba una bañera, forrada con un hornigón hecho de cal y ladrillo triturado, con su correspondiente desagüe (11).

Al oeste de los baños se situaban en un edificio independiente los talleres, en los que se realizaba toda una serie de oficios más o menos estacionales, muy parecido, tal vez, a lo que hasta hace pocos años constituyeron los oficios de operador y herrero. Del taller del segundo queda todavía el fogón (12), y muchos objetos de bronce y hierro, que en algunos casos, como los cencerros de distintos tamaños, fueron hechos allí mismo, y que se encontraban en el lugar para ser reparados, como el mango de una vasija de bronce rematado con una cabeza de carnero. Posiblemente allí también estuvo el alfar y un lugar destinado a tallar los capiteles y otros adornos de mármol hallados en las excavaciones, y no sería aventurado pensar en la carpintería allí mismo.

Todavía más al oeste de los talleres aparece un complicado conjunto de edificios que constituyen el ángulo noroeste del corral, y a los que todavía no se les ha podido asignar una función concreta, aunque parecen ser viviendas de los trabajadores de la explo-

tación agraria, ya que poseen pequeños corrales (13). Al Suroeste del patio también aparecen pequeñas viviendas construidas con técnicas distintas a las empleadas para la vivienda del propietario, que se conservan muy mal. Están situadas unas junto a otras dejando en medio un pequeño pasillo (14).

Más al sur, en lo alto de la colina en cuya falda se encuentran los edificios visitados hasta ahora, existe un edificio que pudo ser un almacén y a la vez el lugar en que se realizaban los trabajos derivados de la producción de lana del lugar, ya que allí se hallaron peines de hierro para cardar la lana.

Pasado el arroyo en donde se encontraba el embalse, del que todavía es posible advertir un muro de grandes bloques de cuarzo blanco, de forma semicircular, en las proximidades del pozo, comienza la otra parte del asentamiento, todavía en una fase de excavación inicial. Existen habitaciones cubiertas, junto a espacios que tal vez fueron corrales, y cuyos muros siguen distintas direcciones. En lo alto de la colina existe un interesante edificio que se corresponde con todas las indicaciones que los teóricos romanos de la agricultura decían que debía tener el granero. De él quedan solamente unos muros paralelos sobre los que se montaban lajas de pizarra para constituir un pavimento, y de ese modo el grano no quedaba al nivel del suelo y se impedía que la humedad ascendiera y se perdieran las cosechas. Por otra parte, la orientación y el emplazamiento en un lugar alto y ventilado refuerzan ese carácter.
